

LA convención de solidaridad organizada por la FOARE reunió a los más destacados elementos del izquierdismo de la España republicana y de México. No faltaron ni el comunista Mancisidor, ni el líder Lombardo, ni el general Miaja, ni Alvaro de Albornoz, el socialista. Este último, en un párrafo de su discurso, dijo: "El Presidente Avila Camacho es gran vocero de la democracia desde el Río Bravo a la Patagonia".

Siempre hemos sido admiradores y propagandistas de las grandes calidades humanas de don Manuel Avila Camacho. Pero las exageraciones son perjudiciales o los ojos de un pueblo, con el ingenio tan fácil, como lo tiene el nuestro. Y este ditirambo desproporcionado se dijo a tres días de distancia del suicidio de Jorge Meixueiro, víctima de los sistemas antidemocráticos de su propio partido.

No. Los mexicanos sabemos que no se puede hablar de democracia interna, de libres elecciones, de soberanía del pueblo efectiva, dentro de México. Tales cosas no existen todavía y siguen siendo hermosos ideales que habrán de realizarse en el futuro.

OTRO aspecto psicológico que contribuye en mucho a restarles simpatías entre los mexicanos a los líderes de la España republicana, es el abuso de los elogios, de las ovaciones, de la participación en los actos públicos, de conocidos comunistas y de los símbolos de la Rusia soviética. En esta forma, el hombre de la calle llega a identificar la causa republicana con el comunismo. Y son dos cosas muy diferentes, pero que, con las exageraciones, pónense en peligro de confundir.

Esto lo decimos como una leal observación a los republicanos españoles auténticos. A los que desean el retorno para España de un régimen de libertad, sin vueltas a dictaduras de otros colores.